

“

Y de pronto la vida te detiene,
te “sienta” porque quiere hablarte
y no le hiciste caso.

Y te habla. Te recuerda cosas que
tal vez habías olvidado. Y te abraza.
Y en ese abrazo te recuerda que solo
viniste a vivir.

No a luchar, ni a ganar, ni a saldar
ninguna deuda.

Solo a vivir.